



ROSARIO SOBER.—Tiple de Apolo.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

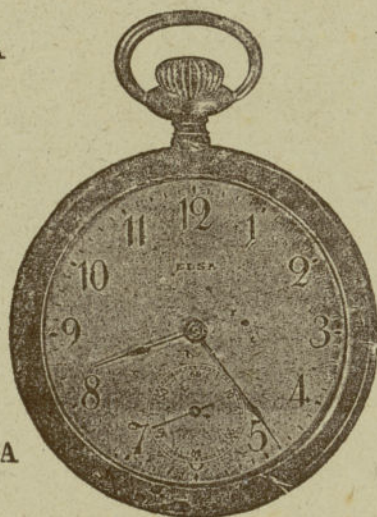
15 céntimos.

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

Madrid, calle de Fuencarral, 27.

PATRIA

EXTRAPLANO



ANCORA

Remontoir 18'' lepine (sin tapa), máquina de áncora, calidad superior, caja extraplana, de moda, esfera de metal dorada ó plateada.

Núm. 5.791.—Caja de acero, 30 pesetas.

» 5.792.—Plata guilloché ó brillo, 40 ptas.

LA CASA COPPEL GARANTIZA LA BUENA MARCHA DE TODOS SUS RELOJES ACOMPAÑANDO Á CADA UNO SU CERTIFICADO DE GARANTIA

A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

TALLER DE COMPOSTURAS

REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse detalles y prospectos á la casa

COPPEL

COLEGIO HISPANO

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.^o (ESQUINA A LA PUEBLA)

GRAN ECONOMÍA

En la imprenta de FLORES CORDIALES, D. Juan de Austria, 20, se imprimen obras y periódicos, y se hacen circulares, tarjetas, y otros trabajos con gran economía y puntualidad.

PRODUCTOS

REFRACTARIOS

Los mejores de España.—No contraen. Resisten altas temperaturas. — Son muy fuertes.

JOAQUIN PARDO

FÁBRICA

PACIFICO, 12.—MADRID.

ANTRACITA

PRECIADOS, NUM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

PEDID NOTA DE PRECIOS

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

ENVIOS A PROVINCIAS

Preciados, 24. (frente á Capellanes)

Flores Cordiales

SUSCRIPCION

Trimestre.....	1,50 pesetas.
Un año.....	5,50 »
Extranjero, un año.....	9 francos.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administra-
ción: San Andrés, 19.

== Apartado de Co-
reos, número 48. ==

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



Es muy rara la indignación que produce á nuestros contemporáneos la presencia de un mendigo. En Madrid comenzamos á tratarlos como antaño se trataba á los leprosos. Y en esto no hacemos más que imitar á pueblos más civilizados, que los ahuyentan de las grandes capitales, los persiguen y los encierran. Día llegará en que se consigne en el Código, como delito, el ejercicio de la mendicidad, la apelación á la misericordia hermana, la evocación del nombre de Dios y de sus santos y de sus vírgenes para enternecer el duro corazón de los que llevan en el bolsillo una moneda de cobre.

Toda esa ira ante el espectáculo de la miseria enseñada y exagerada y explotada en las calles céntricas de las grandes poblaciones, de la miseria convertida en industria picaresca, estaría muy en su punto, si ésta fuese una sociedad nietzscheana, una sociedad materialista, pero, ¿y el Evangelio? No hay absurdo más grande que el de una sociedad cristiana abominando del pobre, del tullido, del ciego, del llagado, del idiota, pretendiendo apartarlos de su vista y encerrarlos cruelmente, privándolos de la libertad que es el único don que la Suprema Sabiduría ha querido concederles.

Porque las Escrituras no sólo dicen que ellos ganarán el cielo, sino que expresan hartamente que su vida es un ideal de vida, único ideal cristiano. Sólo los pobres pueden repetir sin engaño las palabras de la oración apostólica, porque sólo ellos necesitan buscar cada día el pan de cada día. Como los pájaros del cielo reciben con cada sol que amanece la penosa tribulación de verse esclavos de miserables

inquietudes, que apenas calmadas se renovarán á las siguientes veinticuatro horas.

Es indudable que la lista de cuenta-correntistas del Banco de España es una ristra de condenados á las eternas penas del infierno, indefectiblemente, hagan lo que hagan, sean buenos ó malos, religiosos ó incrédulos. La afirmación de Jesucristo fué concreta y terminante y de una diafanidad poco acostumbrada en los textos orientales. El cielo será el reino de los pobres, será la revancha de las vidas tristes y angustiosas. Ante tal verdad, que sólo pueden discutir los herejes, me parece que una sociedad cristiana debería contemplar á los mendigos con la más estupenda veneración, porque ellos verán á Dios, mientras que debería tener la más profunda consideración, ya que no otro sentimiento, por los que acaparan riquezas. O es preciso dudar de Cristo ó es necesario jurar que el Conde de Romanones, ponga por ejemplo de millonario, patlearía en los profundos infiernos durante toda la eternidad.

Así, á mí me parece cruel ese fácil arbitrio de remediar la miseria cogiendo á los pobres en leva y encerrándolos, con mejor ó peor acomodo, en un asilo. La sociedad humana no tiene derecho á privar de la libertad á pobres seres creados por Dios, y que no han cometido más delito que el de no tener, cuando el no tener y el no acaparar es, en labios de Jesucristo, la suprema virtud que abre de par en par las puertas del cielo. La beneficencia es una vil falsificación de la caridad cristiana; es una caridad sin corazón, sin espontaneidad, sin sacrificio.

Mucho más absurdo me parece, que una vez recogidos y puestos á buen recaudo esos pobres, se apele para mantenerlos á la buena voluntad del vecindario.

El que quiera dar que dé y el que no que se guarde su dinero. Este régimen de libertad está bien cuando se deja también libres á los pobres,

que ya se encargan ellos de molestar y castigar en la vista, en el olfato y en el oído á los tacaños y á los cicateros. Pero forzados los pobres por el entrometimiento de la autoridad, justo es forzar también á los ricos, no dejándolo todo para el castigo en la otra vida.

Así, esos pobres, arrancados de la vía pública para que no nos molesten, deben ser mantenidos á la fuerza por cuantos tienen riqueza acaparada, por cuantos desobedecen á Jehová, no ganando el pan de cada día con el sudor de su frente. Esos pobres deben mantenerlos los propietarios de fincas, los que tienen cuenta co-

rriente en los Bancos, los que reciben herencias, los que compran acciones en la Bolsa. En verdad, si hay pobres, es porque hay ricos...

Lector, ¿he escrito todo esto en serio? Creo que sí; al menos lo he escrito pensando que nuestra sociedad es cristiana y que así debían pensar los que creen en Cristo. A menos que resulte que también nuestra sociedad es una vil falsificación.

Dionisio PÉREZ

AFICIONES HÍPICAS



—Estoy reventado; está visto, ya no monto como antes.

—Claro, tú no estás para esos trotes.

Sherlock Holmes

EN BARCELONA

El gran *detective* inglés ha llegado á la gran ciudad del Ossorio y de las bombas.

Como es natural ni el gobierno, ni sus representantes, ni el compañero Arrow se han enterado de la presencia allí del perspicaz polizonte.

Yo lo he sabido por un telegrama que me envió desde Londres el novelista famoso Arturo Conan-Doyle, valiéndose de una clave que le había facilitado mi amigo Ramiro de Maeztu.

Sherlock Holmes emprendió el viaje dispuesto á descubrir al autor de la colocación de las bombas, en vista de que los cuatro mil policías que hay en Barcelona se consideraban impotentes para lograrlo.

El ingenioso policía estaba dispuesto á vencer al audaz *badman* que ha sembrado los cascos y el terror por la hermosa perla mediterránea.

En cuanto Sherlock Holmes se hospedó en un hotel de la Rambla, enviéme el siguiente despacho:

«Jam here.—To morrow J virlle tell you vcho is the badman.»

Que traducido al pie de la letra y sin quitar punto, ni coma, ni acento quiere significar: «Estoy aquí. Mañana diré á usted quién es el malvado.»

Pero como la censura severísima que ejerce el gobierno, ha impedido al ilustre polizonte comunicarme por teléfono el resultado de sus pesquisas, nos hemos visto en la precisión de entendernos por correo.

Cuando estos informes sean conocidos, producirán honda sensación en toda España.

Sherlock Holmes almorzó en diez minutos, siguiendo su costumbre cuando trae un grave asunto entre manos, y en compañía de su fiel Taxon salió del hotel.

El *detective* parecía un perfecto gentleman, recién transportado de Picadilly.

Apenas había recorrido unos doscientos pasos advirtió que alguien le observaba.

Era un hombre enfundado en una tohalla y con una pastilla de jabón en la mano.

Sherlock Holmes pensó: «Te conozco por la toalla.» A los trescientos pasos ya eran dos hombres con toalla los que le seguían.

El polizonte inglés se detuvo.

—Si continúa andando—se dijo—me va á rodear toda la policía de Barcelona. Esta gente es muy torpe.

No tuvo necesidad de someterse á aquella prueba. Pocos momentos después se acercaron á él dos sabuesos barceloneses y le interrogaron.

Aunque Sherlock Holmes contestó satisfactoriamente á sus preguntas, ellos no se dieron á partido y le llevaron á la presencia de su jefe.

El *detective* inglés estaba furioso, pero no reveló su contrariedad.

Apremiado por los policías, que á toda costa pretendían descubrir en él á un anarquista peligroso, Sherlock Holmes identificó su personalidad, suponiéndose rico comerciante de Manchester.

Cuando se vió libre del asedio policiaco respiró, naturalmente, con libertad.

—Vamos á recorrer la población—dijo á su discípulo.—Antes de dar la batalla, conviene hacerse cargo del terreno y de los elementos con que cuenta el enemigo.

El gran policía entró en los cafés, visitó fábricas, habló con muchos comerciantes y obreros, examinó los antecedentes de la campaña terrorista, y después de comer se lanzó de nuevo á la calle.

Cuando iba por la Rambla con dirección al Liceo, advirtió que un hombre colocaba un objeto cerca de un kiosco.

—That is the bomb—exclamó.

Aquel hombre apresuró el paso; pero ya el fiel Taxon, el ayudante del *detective*, se había puesto en su persecución.

Entretanto Sherlock Holmes esperaba. Esperaba que estallase el objeto sospechoso, para convencerse de que realmente era una bomba y ver por sí mismo las víctimas que causaba, á fin de medir por la explosión y sus efectos la potencia del proyectil.

La multitud proseguía circulando con la mayor tranquilidad por entre los árboles de la espaciosa avenida.

De pronto se oyó un terrible estampido. El suelo trepidó con violencia. Por el espacio volaron ramas de árboles, tablas deshechas y miembros despedazados.

Sherlock dijo en inglés:

—Está bien.

Y con su imperturbable sangre fría, continuó su camino hacia el Liceo.

Antes de llegar, le alcanzó su fiel Taxon.

—El autor de la bomba—dijo—se me ha perdido entre las tinieblas en el paseo de Colón.

Sherlock Holmes experimentó honda contrariedad.

Así es que, en vez de penetrar en el teatro, se encaminó al paseo de Colón.

Cuando se acercaban ambos al monumento del descubridor del nuevo mundo, dijo Taxon en voz baja:

—Ahí, en la obscuridad, veo á nuestro hombre. Le reconozco por la blusa oscura ó balandrán que cuelga de sus hombros.

Con gran cautela el policía y su acólito se aproximaron al criminal, y, cuando ya se disponían á capturarle, éste alzó los brazos y dió á Sherlock Holmes y á Taxon sendos puñetazos en las narices, derribándolos en tierra.

Levantáronse los polizontes pálidos y ensangrentados, y corrieron presurosos en pos del miserable.

En el momento de darle alcance de nuevo vieron, con asombro, que el tal sujeto, trepando como un gato, subía por la columna, perdiéndose en las alturas.

—No importa—exclamó Sherlock Holmes.—Ya es nuestro.

Y como *Don Quijote* en el patio de la posada la noche que veló las armas, el inmenso policía comenzó á dar vueltas sin cesar en derredor del monumento, aguardando á que descendiera el feroz asesino.

Así transcurrió la noche.

Llegada la mañana, á la débil claridad del crepúsculo, pudo advertir el polizonte que no se le había escapado la presa. El criminal estaba en lo alto de la columna. Desde abajo se columbraba perfectamente su oscura silueta, acusándose sobre las tenues claridades del cielo.

Sherlock Holmes mandó á Taxon que fuese al parque de bomberos y llevara una escalera de salvamento para poder subir á la columna.

Taxon cumplió el encargo, y, sin que nadie lo notara, ambos subieron al monumento.

Ya en su extremo, vieron á un hombre extrañamente vestido y de colosal tamaño que permanecía inmóvil. —¿Sois el autor de la bomba de anoche?—le interrogó el policía.

—Sí—respondió el aludido—, y de las demás que han estallado otras veces.

—Entonces ó eres un loco ó un miserable.

—Lo que queráis—repuso el hombre—; pero oídme antes de juzgarme. Me llamo Cristóbal Colón y pretendo destruir á los que han derruido el imperio colonial que yo les legara.

Sherlock Holmes ha regresado á Inglaterra.

No tendría nada de particular que este trozo de historia contemporánea apareciera en breve en las páginas del gran historiador Martin Hume.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ

Desde París.

En casi todos los periódicos que llegan hoy de Madrid, he visto la reseña del gracioso «vaudeville» que acaba de estrenarse con gran éxito aquí, en la gran urbe parisien.

Pero lo más interesante de la obra, no está ni en el asunto, ni en el desarrollo, ni en la interpretación con ser todo ello de lo más acabado,

«Encárgate de Amelia» título de la nueva producción que Jorje Feydeau ha dado al teatro de Novedades, tiene una parte de amor real que despierta los sentidos.

Mlle. Cassive, que desempeñaba el papel de protagonista, estuvo admirable, picaresca, sensual, radiante de hermosura.

Ocupaba el palco número tres, inmediato al proscenio, el lord inglés mister Sund-Looper, que apenas si apartó los ojos de la bella Cassive durante la representación.



Mlle. Cassive.



Jeanne Broutin.

Al terminar fué al cuarto de la artista y la felicitó, ofreciéndola además el oro y el moro.

Mlle. Cassive aceptó el saludo, rechazando el resto de la visita.

Salió tranquilamente mister Sund del recinto de Terpsicore, despidiéndose galante y respetuoso.

Cuando se dirigía Mlle. Cassive á su casa acompañada de su madre notó que otro coche seguía al vehículo conductor de ambas.

Al apearse Mlle. Cassive á la puerta de su casa, se presentó el extranjero, que insistía en acompañar á la muchacha.

Severa y digna, Mlle. Cassive, volvió á negarse.

Entonces no se le ocurrió más al hijo de la gran Albión que abalanzarse á la joven y morderle la nariz, dejando en el cartilago correcto atroz huella de sus dientes.

El mister hidrófobo, ha sido conducido á la comisaría, á pesar de ser lord, y responderá ante

los tribunales de la acometida. Mlle. Cassive, continúa trabajando, aunque ha sido preciso ponerle en el apéndice aglutinante.

Al hablarme del suceso la rica actriz y darme el retrato que remito, decía alegremente.

—Hubiera preferido el encuentro con un español. Ustedes se tiran á fondo de distinta manera y el daño que causan no desfigura el rostro, lo máspreciado de las mujeres.

No quise retorcer la buena fe de las palabras de Mlle. Cassive y me despedí de ella asegurándole que mister lord era el más bruto de los sajones que cruzan la tierra.

*
**

Supongo que les gustará á los lectores la segunda fotografía que mando.

Al rey Leopoldo, que no cesa en sus conquistas, le ha vuelto tarumba el original.

Se llama Jeanne Broutin y la conoció el domingo de Carnaval en el baile de la Opera.

El viejo verde cogió á Jeanne dispuesto á protegerla.

Estoy temiendo un nuevo escándalo como el que produjeron las dos de marras, disputándose la bolsa exhausta de la majestad averiada.

Aunque Jeanne Broutin ha corrido bastantes temporales todavía abre el apetito, y es posible que á la sombra del añoso tronco belga, crezca el follaje de jóvenes arbolillos, cimbreados al soplo de unos labios que derrochan la vida...

LUIS

París, 18 de Marzo de 1908.

CUARESMOSA

*Pasó veloz y ofuscante
con sus bromas y sus gritos,
el dios Momo que nos deja,
como rastro columbario, el cansancio pavorido.
Brumeada la existencia, la silente calma chicha
—y esta chicha es la que solo, nos permiten nues-*

[tros ritos

*en los días cuaresmosos, largos, largos,
con acelgas siempre glaucas que reemplazan al co-*

[cido—

*no es posible que en el alma
que hoy añora los placeres del bullicio
surjan, broten, nazcan, crezcan
otras flores que las flores quejumbrosas del fasti-*

[dio.

*Cante el estro con su canto opalescente
al dios Tedio, al dios Potaje, ó á otro Dios por el
y resurjan c n su corte, con su corte triunfadora,
la espinaca corruscante, la sardina con su brillo,*

*el pescado rebozoso,
la merluza... no vinosa, la judía con sus ruidos,
la almejante moradora de las conchas
y la clásica lenteja con sus bichos.*

*Arrojad por la fenestra
los amargos recordares de los vicios;
adorad en el cenáculo
las teotícracas figuras del martirio
y ¡por Dios en estos días
de potajes y cilicios,
no incluyáis en vuestro léxico, hojeando
por los dedos marfileños, en las horas de fastidio,
las palabras ¡asaura!, ¡magras! y otras
que no indico, que no indico, que no indico...*

*No aceptéis una chuleta
si hay alguno, truculento y atrevido,
que os la dá, ni busquéis momios
porque siempre, porque siempre está mal visto.
Y si amables y jocundos y risueños,
aspiráis á la ascensión, al Paraíso,
agarráos á la clásica merluza...*

¡Venga, venga, vino, vino, vino, vino!

José RODAO

ACUARELAS...

No toméis al amor con todas vuestras fuerzas, tomadlo poco á poco. Es como el champagne, todo de una vez emborracha, embota los sentidos; copa á copa es agradable, produce deleite.

Si queréis que una mujer os quiera no os subordinéis á su pasión, dadla desengaños y os querrá más. Cuanto más os vea á sus pies más os aborrecerá.

Quando seguis á una mujer, si sale el mismo día al balcón, dejadla, no os quiere, es sólo *afán salvaje* (llamémosle así) de tener novio.

Para hacer el amor el mejor sitio es un jardín de flores. La naturaleza convida allí al amor.

Otro sitio también bueno es una confitería; allí todo respira dulzura.

E. MOR D'IVERNOIS

COSAS

Un director de escena á los actores, al repartir papeles, les decía:
—El papel de María, á usted, María; igualmente, el de Lola á usted, Dolores, y todos los demás á este tenor. Mas entonces creyéndose aludido el tenor exclamó: ¿qué ha sucedido?, ¿se ha vuelto acaso loco este señor?

Mr. I.

LA MENGUEZ

Vosotros la conocéis.

Es la devota del arte que allá abajo, en la calle de Toledo, en el teatro de Novedades, en los «barrios bajos», donde todavía se conserva el aire chispero y la arrogancia de la maja, arrastra á las multitudes que la aplauden.

Fuimos á su cuarto.

—Yo no soy guapa, pero soy simpática; ¿verdad que soy simpática? Tampoco soy fea; ¿verdad que no soy fea?

[Nos gustó el tono de ingenuidad de la señora Ménguez preguntándonos sobre su físico.

—Lo único que no nos agrada de usted, señora Ménguez, son los labios—de repusimos—, esos labios rojos como una cuchillada manando sangre, y si su marido nos da permiso se los vamos á morder con mucho respeto para estropearlos.

Rió la Ménguez nuestra atrevida ocurrencia y la pedimos perdón.

Y luego siguió:

—¿Y qué quiere usted que le diga?

—Pues nada. Háblenos de los cambios del proyecto de Administración local, de la bula de la Santa Cruzada...

Julia volvió á soltar la carcajada.

—Canto, bailo, declamo, el público me ovaciona...

—Ya quisiera otro tanto el amigo Maura.

—Mi vida de telón adentro carece de cosas interesantes. De telón afuera, adoro á mi Pepe, mi esposo, y soy feliz.

—¿Qué suerte la de Pepe!

Pepe nos facilita la fotografía de la Ménguez, su mujer, y allí vemos grabada la expresión del cariño:

«Dame, niño, otro retrato porque el otro que me diste mis besitos lo han borrado.»

—Adiós, simpática Ménguez—la dijimos levantándonos—; puesto que no nos cuenta detalles que sirvan la curiosidad de los que baten palmas por usted, ahuecamos el ala.

—Lo siento, pero la llave de mis secretos la tiene Pepe, vea usted si Pepe quiere abrir...



Julia Ménguez.

—Memorias á Pepe y que no se les nuble la dicha del hogar.

Crujieron las faldas de la Ménguez al saludarnos y salimos pensando si será cierto que haya mujer capaz de sentirse enamorada por el cónyuge.

Si aquello de los ósculos borrando la figura sigue, admiro el corazón de la Ménguez.

MANGUI

FLORES CORDIALES

Esta vez el reino de la maravilla ha venido á recibir una estupenda ratificación con el suceso contante y sonante, comenzado en el *Kursal* y finalizado bajo la apoteosis de oro del sol indiano.

Recordarán ustedes que vientos de fuera nos trajeron á esta tierra de nuestros pecados el diablillo verde y rojo de la sicalipsis, y este emisario de Luzbel tocó en la fantasía á nuestras mujeres jóvenes que empezaron á brillar en los *folies-bergeres*, extendidos con profusión.

Madres de embrujado perfil goyesco, hermanos pintureros y holgazanes y esa reata de los parásitos familiares inútiles para su propia vida, vieron en la *niña* la esperanza de los días soñados...

Y comenzaron los trajes caprichosos, *introductores*, como si dijésemos, de las bellas esculturas femeninas, ocultas hasta entonces con el mayor mogigatero de los recatos. Las postales que comenzaron también á circular con profusión, daban el modelo de los indumentos más caprichosos para lucir las bellezas naturales. Estos trajes de las cupletistas, tan anatematizados por los que presumen de morales, son de una moralidad mayor que todas las modas tachadas de honestas y decorosas. En el ligero y artístico adorno del tocado que usa la *divete*, hay una higiene moral superior á los vestidos de calle, porque sirven para lucir las gracias naturales, y en cambio, los otros encubren los artificios repugnantemente odiosos.

En aquel buen tiempo, estas pobrecitas cursis de la clase media y aun muchas de los clases más humildes, soñaron con el escenario de *varietés*, como en un excelente cepo para la conquista del dorado deseo. Allí seguramente se les aparecería el marido egoistón que, á cambio de su libertad, las retiraría para siempre de la pública exhibición, y se hallaría por tanto resuelto el pícaro problema de los *gabrieles* diarios... Y, generalmente, se soñaba con más, se soñaba con el opulento caballero que llegaba apasionado de los encantos femeninos y vertía á los pies de la artista todo el caudal de su asombrosa fortuna... ¡Y cuántas de estas lindas muchachas se miraron una noche ante el espejo de su alcoba todas desnudas, con la sublime carne juvenil encantada en una apoteosis de pedrería, con los maravillosos destellos del iris apresados en el oro y en los brillantes!

Todo á costa de aprenderse unos cuantos cuplés con ribetes de picarecosos, pero en realidad inocentes ó groseros, servidos en una música ratonera de pianista de café.

Muchas de aquellas simpáticas mujeres que tan gallardamente salieron de sus inéditos domicilios á la conquista del porvenir, fracasaron anónimamente luego de recorrer todos los cinematógrafos de España. Solamente á la sicalipsis le debemos el portento de habernos hecho una, sólo una artista: la Fornarina, y alguna que otra bailarina, como la Imperio y Pepita Sevilla. En cuanto á las demás *violetas*, *hortensias*, *magnolias* y toda esa flora artística y galante, ha ido marchitándose por propia consunción cuando no las segó en flor el patético puñal de los celos.

Pero he aquí que llegan las fiestas reales, con ellas un gran número de personajes de lejanas tierras, y uno de ellos, encargado de hacer cierta la fantástica leyenda, se lleva á dos de estas flores: á las hermosas hermanas Camelias. El *Lohengrin* no era rubio ni venía cabalgando nevado cisne con su dorado casco y su espada de plata; pero aunque moreno y casi salvaje en apariencias, llegó con el universal talismán del dinero.

Después del suceso, se renovaron los ardores cupletistas y nacieron nuevas flores lascivas y galantes... ¡Qué suerte! La mayor de las Camelias se ha casado, al fin, con el caballero, que ha resultado ser nada menos que ¡rajá! de la India, y la otra hermanita también ha contraído matrimonio con un poderoso millonario *yankee*.

Es inútil que os esforcéis, amables *divetes*; el secreto está en la hermosura natural que os *toca* á las mujeres en esa lotería de los dones femeninos, inexorable y fatal; si vuestro espejo ó vuestros consejeros os mienten... quedaréis al fin de cuentas convertidas en *flores cordiales* para los más sencillos remedios caseros, vosotras que habéis soñado un día con ser la admiración del gran mundo, en un triunfo de placeres y de lujo.

Julio HOYOS

SONETO

Niña, en mi mente tengo yo grabada
tu simpática imagen, ¡de tal suerte
que sin estar presente puedo verte
y sentir de tus ojos la mirada.

Veo tu hermosa cara rodeada
por sedoso cabello que al moverte
una caricia suave suele hacerte
y tu blancura deja resaltada.

Y cuando yo contemplo tu apostura
y tu flexible talle que cimbrera
que no gana en graciosa donosura
la palmera que altiva balancea,
pienso que de tu cuerpo la figura
envidiara Judit la hermosa hebrea.

Fernando MONTILLA

“Bouquet de Azucenas,,

Ory, nuestro brillante colaborador, el poeta de los cármes y de las vegas inundadas de luz, el escritor elevado y fecundo, cuyas musas se esparcieron por las páginas de FLORES CORDIALES, ha escrito otro libro.

La relación profesional, los vínculos amistosos, nos impiden hacer cumplido elogio de *Bouquet de Azucenas*, donde Eduardo de Ory ha vaciado toda su alma oriental, todo su empeño de artista.

Dejemos al maestro que prologa la obra que hable solo:

«Mi querido Ory: Gorjea un pájaro dentro de cada verso.

¡Qué más quiere que le diga!

SALVADOR RUEDA.»

Abramos al azar el libro.

La guitarra.

Idolo de mi tierra donde mora
no existen ni tristezas ni pesares;
¡que ella esparce la dicha en los hogares
que escuchan su cadencia seductora!

En la morisca tierra vió su aurora,
mensajera de penas y cantares,
ríe en las fiestas y en alegres lares,
y si en orgías se profana... ¡llora!

Seis cuerdas tiene la guitarra mía:
Tres saben expresar mi sentimiento,
mi postrer esperanza y mi alegría.

Las otras tres mis lúgubres amores...
¡Que ellas al aire dan, con triste acento,
mis llantos, mis quimeras, mis dolores!

¿Es bello?

La raza vive.

La fuerza expansiva corre en alas del plectro
tocando el infinito, que es la Poesía.

Gonzálo DE QUIRÓS

INVERNAL

Era un día helado
junto á la montaña...
Las nubes rompían
su cortina blanca,
en copos de espuma,
que sobre las ramas
alzaban castillos
con torres de nácar.
Yo iba dando tumbos
y tú, acostumbrada
á andar por el monte,
contenta guiabas
celebrando mis fuertes caídas
con tus carcajadas.
Y al pie de una fuente
de roca, sin agua,

allí donde el frío
congeló sus lágrimas,
nos dimos un beso...
¡Qué escena tan grata!
Aunque estaba mi cuerpo aterido,
¡que alegre mi alma!

**

Pasaron los años...
Estoy en mi casa
mirando la nieve
desde la ventana;
cae igual que entonces:
muy blanca, muy blanca,
muy fría, muy fría,
lo mismo que estaba
tu carita cuando,
agónica, en cama,
dijiste por última
vez cuánto me amabas.
«En la chimenea
hay baile de llamas
que tuestan mis manos,
que mis pies abrasan,
y aunque el fuego calienta mi cuerpo,
¡que fría está el alma!»

Germán GONZÁLEZ DE ZAVALA



—Caballero, tenga la bondad de no seguirme, que soy casada.

—No importa, pediremos la correspondiente autorización á su marido.

EL BIENHECHOR

(BOCETO DE COMEDIA)

La acción en una capital de provincia de último orden.

I

(En un Casino.)

D. Trifón.—(Indignadísimo). De hoy no pasa... Hace catorce meses que me debe usted tres mil pesetas, y si el mes que viene no son en mi poder, le embargo la paga...

Juanito.—Por Dios... El escándalo... ¡Qué van á decir de mí!... Va usted á perderme...

D. Trifón.—Sí, ya lo sé... Se le echarán encima todos los ingleses... ¡Mejor! De todos modos se le han de echar y antes de que lleguen los demás, quiero salvar mi dinero...

Juanito.—Mire usted lo que hace... Ya sabe usted que gozo de muy buena reputación en esta capital... La familia de mi novia, que es rica, ha consentido mis relaciones gracias á mi buena fama y al envidiable puesto en que estoy empleado... Me arruina usted y hace imposible mi boda... que puede ser un medio de satisfacer mis deudas...

Don Trifón.—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Todo eso son ilusiones necias, joven incauto... Un día los ingleses se cansarán y uno ú otro descubrirá lo falso de su situación... Y mire usted, hasta hoy ha gozado usted burlándose de mí, ¿verdad?...

Juanito.—Hombre... yo...

Don Trifón.—Pues ahora voy á reirme yo de usted... Lo primero que voy á hacer mañana es ir á casa de la novia de usted y poner á la familia en antecedentes...

Juanito.—Pero, hombre; ¿no le sería igual ayudarme á apresurar la boda y así cobraría usted el primero?..

Don Trifón.—¡Vaya, joven! Bastante se ha reído usted de mí... Sería usted capaz de no pagarme á pesar de haberle ayudado... ¡Le conozco!... Sí usted es listo yo he aprendido de usted...

Juanito.—Piénselo usted bien.

II

(En casa de los futuros suegros de Juanito.)

Don Cosme (padre de la novia).—Querida Perpetua. Ha llegado el terrible momento de la verdad... Estamos perdidos... No culpo á nadie ni es hora de culpas... Todos la tenemos... Hemos derrochado á manos llenas... Tú, por lucir y aparentar mejor posición... Yo, por... tener poco juicio... Y la niña, para atrapar á ese mentecato de Juanito... Mañana tendré que declararme en quiebra... Y, esta vez, no salvamos nada, nada... No he hallado un hombre de confianza, que se prestase á una venta simulada... y... ahí tienes...

Perpetua.—Pero, ¿no puedes encontrar?...

Don Cosme.—Imposible... Y lo que más me repudre es que nuestra hija se haya ido á enamorar de ese mentecato de Juanito...

Perpetua.—Hombre, es un buen chico y tiene un buen destino y porvenir...

Don Cosme.—Sí, y de aquí al porvenir ¿cómo damos el salto? ¡De cabeza á la ruina!... Si la niña no hubiese desairado al tenedor de libros, ahora tendríamos el hombre que necesitamos... Mientras que así... Hasta la niña va á pagar su torpeza... Porque, en cuanto el mozo

se entere de nuestra caída, la dejará plantada, como si lo viera... Se creará más rico y más honrado que nosotros... y sobre todo, buscará otra heredera...

La criada.—Don Trifón...

Don Cosme (saliendo á recibirle).—Querido Don Trifón... ¿á qué debo?... (Se saludan).

Don Trifón.—Siempre me agradecerá usted esta visita...

Don Cosme.—Seguramente. Su presencia siempre me es muy grata. (Aparte.) (Lástima de automóvil que no te corte el cuello...)

Don Trifón.—Vengo á sacarles de un error... Ustedes creen que Juanito es un infeliz, un angelito, ¿verdad?

Perpetua.—¿Qué dice usted?

Don Trifón.—Pues es el pillo más pillo que come pan... estafando al prójimo... Me debe tres mil pesetas. Debe á todos los prestamistas, á todos los sastres, á todos los zapateros, á todos los industriales de esta capital... Y se ha dado tan buena maña, que en tres años que lleva aquí empleado, nadie le ha descubierto... Y antes de que ustedes casen á su hija con un granuja así...

Don Cosme (emocionadísimo).—¿Eso es cierto?...

Don Trifón.—¡Oh! es un bribón con ingenio para salir de la situación más apurada...

Don Cosme (pálido, muy pálido).—¿De veras?

Don Trifón.—Palabra... Pero seréne usted... y perdone si le he disgustado, yo lo hice por hacerle un favor...

Don Cosme (resplandeciente de alegría).—¡Oh! Gracias, muchas gracias... Me ha hecho un favor inmenso.

Perpetua (aparte).—Y no miente. Le ha descubierto el hombre que necesitaba...

Don Cosme.—Es usted mi bienhechor.

Don Trifón.—No he hecho más que lo que debo...

III

(Después de salir Don Trifón.)

Don Cosme (abrazando entusiasmado á su esposa).—¡Qué favor nos ha hecho Don Trifón!...

Perpetua.—¿Qué vas á hacer con Juanito?

Don Cosme.—Como tenga ingenio para salvarnos, lo caso con la niña...

Perpetua.—Por lo que se ve es un pillo...

Don Cosme.—Mejor. Un hombre así es lo que necesitamos para mayor seriedad de nuestros negocios...

IV

(En el Casino.)

Juanito.—Un abrazo, Don Trifón. Es usted mi bienhechor...

Don Trifón (estupefacto).—¿Su bienhechor? Si acaso lo habré sido de Don Cosme...

Juanito.—Y mío, de los dos...

Don Trifón.—¡Cómo!...

Juanito.—Como que le invito á usted á mi boda con la hija de Don Cosme... Siempre le deberé la felicidad y tres mil pesetas...

Don Trifón.—Pero... (Loco de estupefacción).

Juanito.—Sí. Me caso gracias á usted, que queriendo perjudicarme, me ha favorecido lo indecible... ¡Soy el yerno que necesitaba Don Cosme!...

Don Trifón (volado).—¡Mal tiro me peguen!...

Telón.

El Bachiller CORCHUELO

NO ERA CIERTO EL AMOR...

El Sr. Lacierva ha dirigido á nuestro periódico la siguiente carta:

«Sr. D. Gonzálo de Quirós.

Muy querido amigo particular: Sorprendieron su buena fe dándole los detalles que usted publicaba el domingo último; sobre supuestos actos míos que pertenecen al orden privado.

Conoci, es cierto, á la joven extranjera cuyo auténtico retrato insertaba ese alegre semanario, pero jamás traspasé los límites de la caballerosidad y de la hidalguía.

Cuanto ella expusiera en estado anormal de sarao y de locuacidad estimulada, no es juicio firme que deben tomarse en cuenta, y yo ruego á usted que responda al llamamiento de mi decoro, desmintiendo toda aproximación á la se-

ñorita que nunca obtuvo de mí otro trato que el natural y corriente entre personas que se respetan.

Gracias anticipadas de su affino. y amigo,
q. b. s. m.

CIERVA».

La carta anterior viene á corroborar lo que Mariette explicó ingénuamente al Sr. Portela, esto es, que fué Mariette la que se enamoró del visitante de casa de los barones del Castillo de Chirel, no el visitante el que se salió de su centro.

Cumplimos gustosos la petición del Sr. Lacierva, y volvemos á repetirle que el mayor mal que le deseamos es que de esas hayan entrado muchas en libra.

NUESTROS REGALOS

2.527

Este es el número que regalamos á nuestros suscriptores, correspondiente al sorteo de la Lotería Nacional que ha de verificarse el 30 del corriente.

Cuantos se suscriban hasta el día 28 del actual, tendrán derecho al billete entero, es decir, á los DIEZ DECIMOS.

**

Los diez primeros premios del sorteo del 29 próximo pasado son:

El 14.747, el 1.981, el 12.973, el 25.573, el 13.939, el 2.251, el 27.323, el 16.294, el 21.169, y el 20.225.

Aquellos de nuestros suscriptores que tengan cualquiera de los números expresados, lo remitirán á esta Administración para enviarles el reloj ó relojes que les hayan tocado de los diez que hemos regalado iguales á los que anunciamos en la última plana

A los suscriptores de los cuerpos armados, se les expidieron los números correspondientes con los recibos entregados al cobro en las respectivas cajas el día 1.º del mes de Febrero.

Llegarán á su poder, pues, dichos recibos, en la liquidación del mes corriente y entonces podrán ver lo que les ha correspondido de los regalos.

**

Hasta el momento de cerrar el periódico hemos recibido el comprobante de los premios que han correspondido al cabo de Carabineros de la Comandancia de Málaga, D. Manuel Vázquez de la Torre y al cabo de la Guardia civil de Ciudad Real don Eugenio Gil.



—Me fastidia salir contigo, porque me espantas todas las conquistas.

—Pero si yo no miro á ninguna.

—Pues, por eso precisamente.

OCTAVO NÚMERO DE NUESTROS CONCURSOS

EL DESQUITE

Este personaje de mi historia era Julio. Uno de esos jóvenes á quienes todos conocemos y á quienes todos calificamos de *vivos*, sin duda porque parece que han vivido mucho, dada su experiencia para pasarlo bien. Era dueño de una fortuna heredada de un tío suyo, que murióse quizás de pena al pensar lo contento que se pondría su sobrino heredándole. Y rico y, *sin embargo*, alegre, con esa alegría que acostumbran á tener los que no tienen otra cosa, se dedicó á convertir su dinero en diversiones porque filosofando á su manera se decía: «Si yo tengo dinero y no lo gasto, es lo mismo que si no lo tuviera y es lo mismo que si no se muriera mi tío.»

Y viajó por el mundo, dejando atrás recuerdos, y no viendo delante más que ilusiones; hasta que notó que su fortuna no era inagotable, como su alegría, y disminuía de una manera aterradora.

Entonces pensó en casarse, le pareció que el matrimonio sería el mejor manicomio para sus locuras. Pero pensó en un matrimonio á la moderna, un matrimonio con una mujer rica que le devolviese aquel dinero que él había gastado en joyas para sus amantes y que había arrojado sobre verdes tapetes mientras sus ojos solo veían una procesión de naipes que resbalaban silenciosos.

Había llegado Julio á la villa de X con objeto de pasar una temporada tranquila, que fuese algo así como una llanura después de aquella rápida pendiente por la que había rodado.

Y, claro está, le enteraron al momento de las jóvenes que había en el pueblo, y él, por su cuenta, se enteró pronto de cuál era la más rica. Dijéronle que había llegado hacía poco tiempo una viuda joven, rica por su capital y rica por su físico, y le señalaron á lo lejos, envuelta entre arbolado, la casa, morada de la bella. Dijéronle también que varias veces salía y que cuando lo hacía era acompañada de una doncella, quien parecía ser su única amiga.

Pero no le dijeron nada más, así es que no supo nuestro joven que aquella beldad se sentía platónica, después de haber estado casada con un hombre que consideraba el matrimonio como una asociación de capitales.

Y ahora Carmen esperaba inútilmente un hombre que le trajera talento y amor, un hombre á quien pudiera admirar y adorar al mismo tiempo.

Y en esta espera la habían pretendido muchos jóvenes *huecos*, tan huecos como las calabazas con que los obsequió la hermosa.

Nada de esto sabía Julio, quien con su caracter atrevido creía tenerlo todo en estas cuestiones, y considerando una ofensa á su amor propio no intentar la conquista de aquella joven á quien ni siquiera había visto.

Y Carmen recibió una carta en la que Julio le pedía una cita, y entre galansterías decíale que la había visto paseando en su jardín. Carmen pensó en mandar también á él á paseo; pero luego, entre ella y su doncella fraguaron una estratagemá. Se vestiría la doncella con los trajes de Carmen y acudiría á la cita. De esta manera, si Julio caía en la red quedaría demostrado que su único amor era el dinero.

Llegó el anochecer á la villa de X con esos ruidos agradables que son como las últimas convulsiones del día.

Julio, apoyado en la verja del jardín de Carmen, es-

peraba. Sentíase emocionado ante esta conquista, en medio del campo, teniendo por marco un paisaje que parecía demasiado grande, acostumbrado á los galanteos de las ciudades, cuando envuelto en luz y ruido, sus palabras se perdían sin tener eco, confundidas con el bullicio de los transeuntes.

Cada vez más turbado, oyó ruido de hojas que crujían y la blancura de un vestido destacó sobre las sombras del jardín.

Balbució Julio un saludo que fué contestado por la joven con una carcajada medio ahogada que desconcertó á aquel, quien para salir del paso y ocultar su turbación se disculpó, diciendo que sin duda lo habían engañado, que la Carmen Latorre á quien había escrito, era otra: su doncella á quien pretendía y que le dijeron se llamaba así.

Y Julio se retiró avergonzado de sí mismo y pensando que aquella estúpida coartada le había hecho á la fuerza galanteador de la doncella de Carmen.

Y hasta el canto de los grillos le parecía una sinfonía burlona que se reía de su *plancha*.

Más tarde Julio bendijo su turbación, que le impidió caer en la celada y fué el esposo de Carmen, quien cree de buena fe que se casó enamorado.

Y un día, en la oscuridad de un anochecer, sorprendió Carmen á Julio abrazando á la doncella; pero su marido, riéndose, la tranquilizó: «Tonta, ¿no ves que fué equivocación, que creí que eras tu, lo mismo que aquella noche?»

Américo TOMASI CASTRO

RESPETAR LAS CANAS

Anteayer en un café de reconocida fama pidió de comer un joven, y á la primer cucharada encontróse sorprendido al hallar en la cuchara, adherida fuertemente una hebrita plateada, de la falta de limpieza señal evidente y clara.

— ¡Mozol,—gritó aquel doncel— esta fonda es muy marrana. Dime, ¿por qué no has limpiado como debes la cuchara? Y el mozo le respondió, dando prueba de cachaza: — Señorito, no gritéis, que al fin y al cabo no es nada. — ¿Cómo nada? ¡Sin vergüenza! ¡Pelos en una cuchara! — No los quitè, porque yo siempre respeté las canas.

Victoriano REQUEJO

SOCIOS

—Pero oye, Nicanor, ¿dónde te metes, que no se te ve el pelo?

—¡Anda la vérdiga! ¿dónde me he de meter? en la tertulia.

—¿Y qué tertulia es esa?

—Un centro que han formao en mi destrito.

—¿Y pa qué?

—¿Que pa qué?... Vamos no seas iznorante Julián... Eso es un círculo, sociedad ó comité; como tú quieras.

—¿Y qué pintas tú ahí?

—Pues mira, pinto... lo que debo pintar...

—Hombre, dispensa si en algo te he faltao. Quiero decirte que pa qué vas á la tertulia esa, y pa qué se ha fundao y por qué causa perteneces tú á ella.

—Te lo voy á explicar pa que te enteres. Pero además te advierto que si empiezas á gastar, como siempre, chirigotas, vamos á salir mal.

—Bueno, comienza, si vas á comenzar, que ya te escucho.
—Pues mira, ese es un centro en donde piensan reunirse unos cuantos liberales con la mar de pupila y de vergüenza, y que son, mejorando lo presente, igual que si digiéramos, la esencia de too el destrito aquél.

—¿Y con qué ojeto?
—Con el de mejorar la clase obrera.
¿O es que piensas que van á reunirse pa saltar á la comba, so boceras?... Eso va á ser un círculo de buten y habrá café, y billar y biblioteca, y se darán funciones teatrales, y bailes, y velás, y conferencias y la biblia en compota... Conque dime: ¿qué te paece la idea?
—¡Pero que superior!

—Naturalmente.
Ahí el socio que es vivo y que chanela, como yo por ejemplo, pues se ilustra, y adquiere relaciones y se eleva una barbaridad sobre vosotros, que no sabéis salir de la taberna, y sus jugáis al mus hasta la caspa, y sus ponéis tan pelmas que el mismo tabernero muchas veces, después que sus dejáis allí las perras, hace así, y con las mismas, sus coloca sin gastar etiquetas, en mitá del arroyo...

—¡Me parece; tienes mucha razón!... ¿Y cuánto cuesta el ser socio de ahí?...

—Según han dicho van á poner de cota una peseta.
—¿Me quieres presentar pa que me apunten?
—No tengo inconveniente si te empeñas. Pa ti es una ventaja, porque puedes llevar á la Indalecia, y puede tomar parte en las funciones, y puede hacer carrera co o la han hecho muchas.

—¡Pocas gracias!
Claro que puede hacerla.
¡Pues así que no tiene desahogo pa too lo que se tercié! Además, ella ha trabajao la mar en el teatro y reclama mu bien. ¿tú no te acuerdas que cuando nos juntemos, fuí y la tuve que quitar de Zorrilla?...

—Tengo idea de haber oido algo.
—¡Anda la orden; si ha sido mu nombrá! Dile á cualquiera si conoce á la Pulpez y de fiyo que te dice que sí... Luego es tan fresca y tiene unos arranques y una pasta que se deja querer...

—¡Que si se dejá!... Pregúntamelo á mí que la conozco dende que éramos chicos...
—¿Conque acetás?...
—Ya te he dicho que sí. Vete á mi casa á buscarme esta noche, y cosa hecha.
—¿De verdá?

—De verdá.
—Pues, hasta luego
—Adios.
—Anda con Dios, que te diviertas.

DEUSEDIT CRIADO

CANTARES

En el mar proceloso
de mi existencia
tus ojos son el faro
que dicen «tierra»
puerto tranquilo
donde arriba la nave
de mi destino.

—
Recuerda fiel mi memoria
cuando no acierto á decir
el eco de aquella historia
de «quién supiera escribir».

—
Sólo á mi guitarrico
cuento las penas,
que cruel en mi alma
deja tu ausencia,
pues es sabido
que cuanto más misterio
mayor cariño.

MARGARITA

¿Triunfo?... ¿Bochorno?...

Un amigo mío, gran entusiasta de la música, después de hablarme de *La Walkyria* y del éxito unánime que la concedió el público madrileño, ha exclamado:

—¡Qué triunfo! ¡Qué triunfo para Wagner!

Yo le he respondido secamente:

—¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza para nosotros!

Pues resulta vergonzoso, por lo menos, que hayamos necesitado llegar al actual año de gracia para que en este Madrid de cortesanos, aristócratas, banqueros, burócratas, leguleyos, tenderos de mayor y menor cuantía, profesionales de todas las estofas y burgueses de todas las cañas, para que en este Madrid tenido por muchos como centro de la intelectualidad, se aplauda espontáneamente *La Walkyria* y se sienta la plena admiración por el gran artista de lo sublime que murió hace más de un cuarto de siglo.

Lo que mi amigo cree triunfo—triunfo de Wagner—, es derrota—derrota de nuestra educación artística—; donde él ve un progreso, no hay más que un atraso.

Atraso motivado por una paralización que nos tendrá tal vez inmóviles durante muchos lustros. Nos hemos estancado en las groseras realidades del género chico y en los fantásticos sueños de la ópera española.

¿Las causas de tal paralización? Por un lado, el misonéismo y la patriotería del público; por otro, la apatía y la ignorancia de los músicos y de los críticos.

El misonéismo se manifiesta en un santo desprecio para cuanto viene de afuera ó de adentro si aporta novedades cuya comprensión requiere un despertamiento de la energía receptora.

La patriotería nos hace considerar óptimo é insuperable todo lo nuevo ó lo viejo, independientemente de toda consideración cronológica, siempre que sea español.

No es la minoría intelectual, sino las muchedumbres, quienes ven el arte musical, sobre todo, á través de este falaz y doble prisma. Aunque desde que rige la ley del sufragio universal en el terreno político, las muchedumbres creen tener sobrada razón en todos los terrenos si son mayoría, para tenerla en el artístico, necesitan ser educadas y orientadas.

Mas, ¿dónde se hallan los educadores, dónde los orientadores? *Podrían* desempeñar tan augusta misión los profesionales de la música y de la crítica musical. ¿Podrían? Quizás no. ¿Deberían? Indudablemente sí. Querer es poder según el decir de viejos aforismos. Pero ellos no pueden porque no quieren ó porque no saben.

Aquí, los músicos cuyas aspiraciones no se

limitan á llenar un hueco en cualquier orquesta ó á corretear de casa en casa para inocular de nociones musicales á la niñez y á la juventud, viven al amparo del *trimestre* (los que han llegado) ó en espera del *trimestre* (los que llegarán... si llegan). Aquéllos, con fausto; éstos, con estrechez. Aquellos, comprando por un puñado de duros, á compositores oscuros y hambrientos, los números de música que firmarán sin aprensión y que les valdrán muchos miles de pesetas. Estos, aguardando el día de su triunfo para imitar sin escrúpulos el ejemplo que les proporcionará una fortuna, una posición y un nombre á costa de infelices pelagatos tan sobrados de facultades como faltos de ropa y de comida.

Y la crítica musical suele ser la crítica musical de los indocumentados, ignorantes, osados y desaprensivos; la crítica musical de los gaceticilleros metidos á guías y de los revisteros metidos á orientadores; la crítica musical de los que, por saber de sociología ó de aulética, ó por no saber de nada, se creen facultados para decirnos el valor de *Los Borrachos* de Velázquez, la *novena* de Beethoven, los milagros de San Expedito y las estocadas de *Patatero*.

.....
La Walkyria ha triunfado en Madrid el año 1908, cuando lleva más de cincuenta años de vida; Wagner ha sido descubierto en Madrid el año 1908, cuando hace casi un siglo que nació, cuando todos los países europeos saben su música de memoria.

Aún hay quien dice:

—¡Qué triunfo!

Y yo no me canso de repetir:

—¡Qué bochorno!

José SUBIRÁ



La real orden de Lacierva, en sus relaciones con el Concordato.

TRAMOYA TEATRAL

Talia, ha reído durante la semana.
¿Ha salido triunfante?..

*
* * *

Primero, la inauguración del teatro Lírico, donde van á resolver el problema de que el público entre casi de balde y le den chocolate encima, tan económicos son los precios, y donde hay artistas como la señorita Cardona que merecen verse.

Después, Martín, obteniendo un éxito más con «Fenisa, la Comedianta» y luego los estrenos de Apolo y la Zarzuela.

Para que nada le faltase á Talía recibió la visita de Kuni, el príncipe japonés que parece salido de la cuenca de un piñón, asistiéndolo á las representaciones del Español.

* * *

Hablemos brevemente, como si se tratara de medirle los cinco dedos de estatura al príncipe agasajado, hablemos de *El celoso extremeño* y de *Pepe Botellas*.

Cantó y Parellada, cogieron á Cervantes del justillo y ¡púm! lo trasladaron del libro á las tablas.

Algo se resiste Cervantes al movimiento de bastidores, pero al cabo, logra que *El celoso extremeño* salga á flote, bien rimado y puesto en solfa por el maestro Barrera que alcanzó la repetición de varios números de la partitura.

El celoso extremeño, pues, sirvió el gusto de la dis-

tinguida concurrencia y Apolo tan contento pulsando la lira...

*
* * *

Talia, después de gozar las anteriores victorias, ha tenido dos lágrimas: una para Ramos Carrión, perpetrador de la letra y otra para Vives, salteador de la música. Aquí, que tenemos los oídos tapiados, somos indiferentes al robo de notas, hecho con alevosía y ensañamiento.

Vives, se pinta solo metiéndole mano al propio David tañendo el arpa.

Si pasamos luego á la favorita de Vives, señorita Santa Cruz, que es una Cruz bastante pesada, aunque de Santa no tengamos medio adarme, veremos que la Zarzuela caerá al golpe de las absurdas imposiciones y de los locos empeños.

Pepe Botellas, es un engendro grotesco, sin asunto, sin literatura, sin instrumentación, sin actores que sepan darle relieve.

Ramos Carrión, soltando versos homicidas, Vives estropeando lo bueno que otros lucieron, y la compañía de la Zarzuela vistiendo al arte de payaso alfónico, ofrece un cuadro digno de la intervención de los bomberos.

¡Quién hubiera tenido á mano una manga de riego!
El único que salió airoso fué Muriel!

Vayan dos palmadas y al resto de la *troupe* que los decapite Talía.

JUAN JOSÉ



Una escena interesante de «Las hijas del Cid», drama de Marquina estrenado en el teatro Español.

TENER BUEN GUSTO

Preguntáronle á Tomasa, que es chica de muy buen ver, qué flor de las existentes tendría gusto en coger. Y Tomasa le contestó: Como alivio de mis males yo sólo encuentro el remedio leyendo FLORES CORDIALES.

E. S. M.

AL PUBLICO

Agencia de reclamaciones particulares y comerciales á los ferrocarriles, tanto de rectificación de portes como de averías, extravíos, etc., etc., con un cincuenta por ciento de ventaja sobre las demás.

Dirigirse á este periódico.

NOTAS TAURINAS

La corrida de la Prensa, anunciada para el pasado jueves, día 19, fué suspendida.

Como nosotros, por exigencias de la tirada, no podemos esperar tanto, y como no sería muy difícil que sufriera nuevo aplazamiento, dado el temporal reinante nos vemos obligados á dejar para el próximo número la revista de dicha corrida.

Parece ser que el matador de novillos *Reverte II*, que tanto ruido viene dando, ignoramos con qué motivo, toreará en nuestra plaza el día 25 del corriente, festividad de la Asunción.

Veremos si lo que cuentan sus amigos y las hojas impresas que suscribe su apoderado, es cierto, ó es sólo una manera de pasar el rato como cualquier otra.

Nosotros nos inclinamos á suponer esto último.

Ha quedado constituido el *Club-Lagartijo*, de Jaen, componiendo la Junta directiva inteligentes aficionados de aquella capital.

Morenito de Algeciras, *Mazzantinito* y *Bienvenida* son los diestros contratados para la primera corrida de la temporada en Zaragoza, el día 19 del próximo Abril, lidiando seis toros de Palha.

Ha quedado organizado el cartel de la feria de San Fermin, en Pamplona.

Los diestros contratados son: *Machaquito* para todas las corridas; *Lagartijo* para dos y la prueba, y *Vicente Pastor* y *Bombita III* para dos.

Los toros proceden de las ganaderías de Espoz y Mina, Guadalest, Palha, Muruve y Lizaso.

Son bastantes las corridas que tiene ajustadas para la temporada próxima el excelente torero *Rafael Gómez Gallito*.

Veremos si el diestro sevillano se decide á ocupar el puesto que le corresponde entre los mejores *astros* del día. Basta para ello con que no se olvide de hacer lo que hizo en las últimas corridas que toreó en Madrid el año último. Si no lo ha olvidado, *Gallito* será de los que llegan á las setenta corridas en la temporada; si lo olvidó, parécenos que se hundirá definitivamente.

Animo y á *estrecharse*, Rafael, antes de que sea tarde para ello.

Han surgido algunas dificultades para la celebración de la corrida de despedida de Antonio Fuentes en Madrid, que como saben nuestros lectores, se había de celebrar el día 5 del próximo Abril.

No sabemos si esos obstáculos se podrán vencer. Todo depende de que Fuentes y la diputación lleguen á un acuerdo, á cuyo fin se halla en Madrid el maestro sevillano.

Y á propósito de esto, diremos que, además de las corridas que Fuentes tiene proyectadas para despedirse del público en diferentes plazas, piensa celebrar otra con idéntico carácter en Jerez de la Frontera, durante la feria que se celebra en aquella población.

ALIVIOS



«Bombita».



«Machaquito».

Las tertulias de café.

—Niñas, no cenar hoy mucho porque vamos al café, que es menester alternar con la gente más *souplés*.

Tu, Lola, ponte el sombrero que anteanoche te arreglé con la flor del ramillete que nos regaló Miguel; y tu, Puri, ponte el mio que á ti te sienta tan bien, ¡ah!, si nos mira ese teniente como lo acostumbra á hacer, yo, como madre, os ordeno no os timéis las dos con él, porque cargar con las dos, eso no lo puede hacer. Tengo que deciros esto porque se la timidez que, como niñas *correptas*, con los muchachos tenéis no, no me extraña hijas mías, de igual costumbre pequé y deseché proporciones excelentes; ya sabéis que tuve chiflado á un teniente de San Miguel, un ministro de la Audiencia y un banquero de Jerez, el que me hizo este banquito para colocar los pies, y por ser tan *pusilánime* con tu padre me casé aunque no tenía nada el pobre; como ha de ser. Pero en fin, á lo hecho pecho, y á propósito ¿por qué

no te pones algodones que escurrida no estás bien?

—¿Qué desean las señoras?
—Pues á mi tráigame usted café, ¿y tu niña que quieres?
—Tomaré un sorbo después del tuyo.

—Yo un terroncito (total tres para un café).

—Niña, guarda los terrones ahora que nadie nos ve, y mañana se hace un flan para postre. Mira á Inés con el casero, por eso no le cobra el alquiler y se lo empapela todo.

¡Ay que mundo! ¡Que Babel! También Luisa con su primo.

—¿De su marido qué fué?

—El pobre se fué á Manila hace dos años ó tres

y ella, para recordarle, va con su primo Miguel que es un punto filipino.

Ahora entra la Salomé con el viejo ¡pobre hombre!, ¡la ha pagado más bisteks!

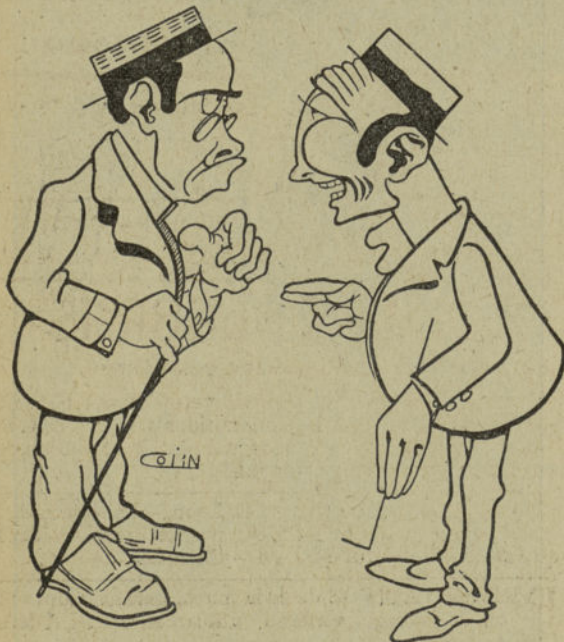
—¿Qué suerte tienen algunas!

—Ahí viene Luis, llámale á ver si el café nos paga.

—Gran perdido, venga usted ¿qué es de su vida, ingrátón?

—No me puedo detener espérenme aquí *sentadas* que enseguida volveré.

José DOZ DE LA ROSA



—¿Yo feo? Ay, amigo. Mi físico es de altura: la frente, ministerial, laciervesca; la nariz, republicana, modelo Soriano; el ceño, maurista; los morros, de Celleruelo; los remos inferiores, de Besada... Dime tu, si mi mujer, puede pedir más variedad.

Cosas de los chicos



—Mira, mamá, dicen los muchachos que tengo la cabeza como un pepino. Quitámela y ponme la pelota.

BUZÓN

Morito.—Valencia.—No creí yo habérmelas con el propio moro Tarfe, que donde pone la pluma el delgado papel rasga... Pero a un par de Francia no le arredran ni moritos ni morazos, y puede volver á la vaina el corvo alfange con que arrogante nos amenaza. La hidalguía del caballero cristiano, cuyo es el nombre que firma, obliga, y voy á darle de buen grado la explicación que le debo. Llegan aquí tantas cosas, y es tal el trabajo que nos abruma, que nada de extraño tiene se extravíe alguno de los originales admitidos; esto debió suceder con ese suyo, del cual yo no logro hacer memoria.

Le debo también una satisfacción y se la doy, esperando, joven arrebatado, que otra vez modere los ímpetus de sus veinte años.

Y conste, que es candidez declarada la de mandar adrede versos disparatados, que forzosamente han de contestarse en cierto tono. ¡Oh, edad dichosa la de los veinte años!

Carballos.—Aconséjele usted al pobre Diablo que se comprima y deje de tentarnos ahora en plena Cuaresma.

F. R.—Dada la índole de la revista, no es publicable su artículo, que no carece de gracia y está escrito con soltura. Tal vez se lo publicasen en un periódico profesional.

F. B. A.—Madrid.—Diálogo cojido al buelo, voló al cesto, ¡y pensar que habría usted puesto en él todos sus cinco sentidos! El Cuento biejo nos llevaría á presidio, señor moralista de á rial y medio.

F. M.—Tánger.—Publiquense ó no ya advertimos que no se contestaba lo enviado para el Concurso. De momento no puedo decirle si su trabajo anterior está admitido. Si así fúera lo vería publicado. El de hoy no sirve. No se desanime y haga cosas festivas.

Pitimint.—Valencia.—Echo esa «Rápida» al cesto para que envíe algo mejor. ¿Estamos?

B. L.—Jaca.—Sin duda el cambio de señas es causa de eso, que usted con razón lamenta. Paso nota al Administrador de sus reclamaciones y serán atendidas. Siento no poder aprovechar nada de su envío.

F. de P. T.—Barcelona.—No tienen nada interesante esos articulillos. Mande otra cosa.

Capirote.—Guía.—Si, es usted de capirote y tonto por añadidura.

Hélios.—Madrid.—Ya nos tenía usted olvidados. Lo suyo se publica. ¡Qué gusto si todos fueran tan amables y discretos!

A. B. de C.—Francamente, un soneto que concluye: ¡quiero la muerte! no sirve para «FLORES CORDIALES». ¿No le parece á usted?

A. H. G.—Madrid.—Flojitas esas quisicosas, mande otras á ver si acierta á hacerlas más intencionadas y originales.

F. A. M.—Torremolinos.—Muy largo y bastante incorrecto su romance. Vea si puede remediar ambos defectos.

J. P. L.—Zaragoza.—Hombre, el dibujito es rematadamente malo.

Uno del Sur.—Madrid.—Y el de usted no le va en Zaga al de su colega.

E. B. y A.—Hay cosas que me gustan en sus versos; pero no se los publico aguardando á que me envíe otros más en armonía con la índole de este semanario. Paso á la Administración nota de sus deseos y quedará complacido.

C. P. y M.—Madrid.—Yo también desearía que llegase usted á colaborar en este semanario, porque advierto en usted algo que sale de lo vulgar y que promete mejores trabajos suyos para lo porvenir. No desmaye y envíenos otros mejor estudiados, pues el último es un poco endeble.

CONCURSO.—Sepan cuantos para él hayan remitido trabajos que, con arreglo á las bases publicadas, no se contesta ni se acusa recibo de ellos. Quien expirado el plazo no los haya visto en letras de molde, cáteles en el cesto.

ROLANDO

MINGOTE

MAYOR, 88, entresuelo.

Sastrería militar y de paisano.—Trajes de etiqueta.—Confección esmerada y gran economía.

ENVIOS A PROVINCIAS

DINERO

Pago todo su valor por alhajas, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte. SAN BERNARDO, 52, PRINCIPAL (esquina á Pez.)

ANUNCIOS ECONOMICOS POR PALABRAS

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

TRONCO de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

RECOMENDAMOS por sus precios y novedades, la joyería de M. González, Montera, 22.

POSTALES. El más extenso y variado surtido, lo encontrarán siempre en esta casa, habiéndose recibido nuevos modelos en artistas, eoupletistas, niños, parejas amorosas, etc. En fantasía, esta casa es la primera de España. José Campos, Silva 35, Madrid. Ventas sólo por mayor. Catálogo gratis.

GRAN NOVEDAD. Pronto veréis los fonógrafos, asombro del mundo, contruidos por una casa alemana á precios casi de balde y á plazos. No compréis ninguno; esperad á que vengan.

CIRUJANO CALLISTA. E León.—Especialista en las afecciones de los pies, por antiguas y difíciles que sean.—Consulta de 2 á 6.—Carretas, 7.

PRESERVATIVOS de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MAS-COTA, Gato, 4.

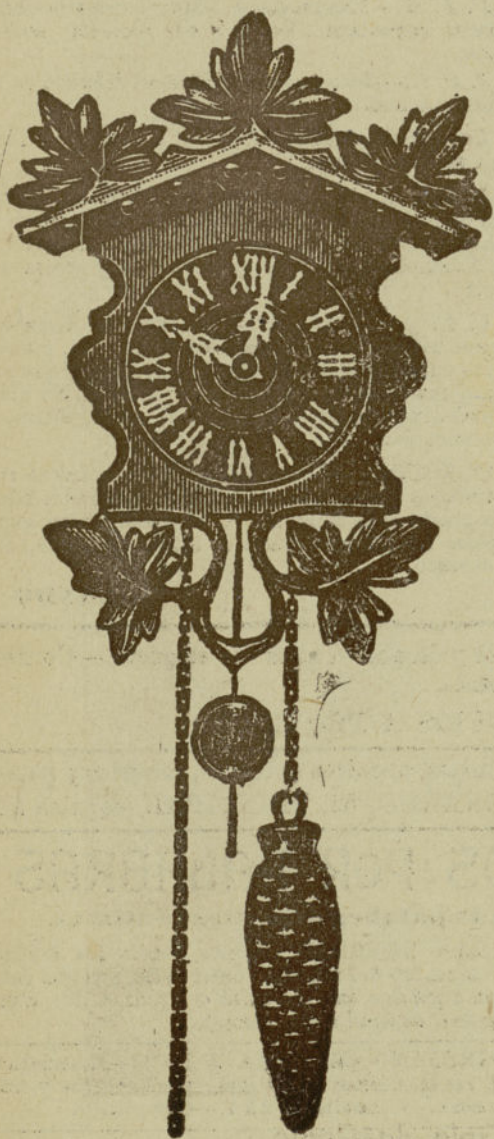
Imprenta de FLORES CORDIALES

CALLE DE DON JUAN DE AUSTRIA NUM. 20

TRABAJOS PARTICULARES Á MITAD DE PRECIO DE LAS DEMÁS TIPOGRAFÍAS

¡¡LEED!!

Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.



CUATRO PESETAS
CINCUENTA CENTIMOS

à nuestros suscriptores.
Envío à provincias, una peseta más.

Marcha perfecta

GANGA POR POCO TIEMPO